



que ni es de bartolillos ni forzoso el tomar al pie de la letra — bueno, que el contenido sí en el caso de que lo fuese, claro; porque de tomarlo a cualquier otro pie que no fuese el de la letra (“quebrado”, por ejemplo) nos saldría una copla verbigracia manriqueña o — en el supuesto de que lo fuera de página¹ — una explicación adicional (u optativa y por tanto prescindible; que pasa un poco como con las recetas que en verdad lo son, que te dicen “una toque de ajenuz” cuando a ver de dónde sacas una especia tan exótica y terminas, por tanto, optando por no optar y remplazando el toque por “de pimienta” pongamos por caso) que si vamos con prisa o somos impacientes nos terminaremos saltando o — y como tercer y último de los ejemplos (porque cualquiera que sea seguidor nuestro estará más que de sobra enterado de que no solemos alargarnos a tanto y a lo más que en casos excepcionales llegamos es a los segundos) — de gallo², en cuyo caso mostraremos triunfales nuestras cartas al adversario que, pobre, perderá su dama antes de doce jugadas o la ocasión de hacerse oír y con sus protestas o sus ruegos retenerla si, embebecido en el juego, no está atento a la vez y pierde el turno de palabra como hay personas, que las hay, que no saben atender a dos cosas a un mismo tiempo que, ¡nunca!, será caluroso si es invierno ni compuesto si es presente y, menos aún, si es un pretérito imperfecto o un futuro simple “que *salta a la vista* — concluyó su alocución la señorita Alejandra — *y no hace falta más que atenerse al significado preciso de las palabras, con su imperfección y simpleza respectivas, están muy, pero que muy lejos ambos, de poder expresar nada (e incluso aunque fuese algo) con un mínimo de concreción*” que, a fin de cuentas — añadió, porque cuando no tenía mal día era de bastante buen conformar —, *aun en su pequeñez a “nada” le estaría* (y que volvía a saltar a la vista) *quedando*

¹ Ejemplo de nota a pie de página.

² Ojo, aquí, que estamos en “pie”, que no en pata. Y, por supuesto, nada que ver con “ojo de”.

Una receta de bartolillos

grande y resultando superfluo y, de todo punto — que sería su última palabra antes del timbre —, innecesario.

